

册



PIEDRA, PAPEL Y TIJERA

VIDA Y OBRA DEL TALLADOR DE LÁPIDAS, FOTÓGRAFO, ARTISTA,
CONSTRUCTOR, ARQUITECTO, MAESTRO E INTELLECTUAL

HORACIO MARINO RODRÍGUEZ MÁRQUEZ
(1866-1931)

JUAN CAMILO ESCOBAR VILLEGAS
(Coordinación académica y curatorial)

Fondo Editorial Universidad EAFIT
Secretaría de Cultura Ciudadana de Medellín

Centro de Artes / Universidad EAFIT
Del 27 de septiembre de 2018 a febrero de 2019

Handwritten text at the bottom left of the page, likely a signature or date, partially obscured by the photograph's edge.

Foto de portada:
Carolina y Ángela Rodríguez, Horacio Marino Rodríguez, fotografías en negativo, positivo y detalle, 18 x 13 cm, Medellín, 1897.
Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.

Página anterior:
Trinidad Posada, Horacio M. Rodríguez, fotografía, negativo en vidrio 6 x 9 cm, Medellín, 1893.
Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.

PIEDRA, PAPEL Y TIJERA,
Vida y obra del tallador de lápidas, fotógrafo,
artista, constructor, arquitecto, maestro e intelectual
Horacio Marino Rodríguez Márquez (1866-1931)

Septiembre de 2018
Universidad EAFIT
Cra 49 No. 7 Sur - 50
www.eafit.edu.co

Rector:
JUAN LUIS MEJÍA ARANGO
Coordinador de Extensión Cultural:
JUAN ANTONIO AGUDELO VÁSQUEZ
Coordinación académica y curatorial:
JUAN CAMILO ESCOBAR VILLEGAS
Coordinación Editorial:
CLAUDIA IVONNE GIRALDO G.
Edición y corrección de textos:
JUAN FERNANDO SALDARRIAGA
Revisión de prueba:
CARMIÑA CADAVID CANO
ANDRÉS MARCEL GUTIÉRREZ
JUAN FELIPE RESTREPO D.
Asistencia de montaje:
MANUEL CATAÑO
Diseño de publicación:
RICARDO MIRA

APOYOS:
UNIVERSIDAD EAFIT:
Mauricio Uribe, Efrén Giraldo, Daniel Ignacio Velásquez,
Mauricio Vásquez, Nicolás Acero
SALA DE PATRIMONIO DOCUMENTAL UNIVERSIDAD EAFIT:
María Isabel Duarte, Juan Carlos Cardona, Rigoberto Guzmán, Ruth Moncada
BIBLIOTECA PÚBLICA PILOTO:
Shirley Zuluaga, Esteban Duperly, Jacqueline García
SECRETARÍA DE CULTURA CIUDADANA DE MEDELLÍN:
Lina Botero, Deisy Piedrahita, Herman Montoya, Guillermo Cardona
UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA:
Gabriel Mario Vélez, Óscar Roldán, Carlos Arturo Fernández, Gustavo Villegas,
Mauricio Hincapié, José Luis Arboleda, Jhon Fernando Mesa, Juliana Ochoa.
COMFAMA:
David Escobar, Sergio Restrepo, Juan Sebastián Salazar, Mauricio Mosquera
FUNDACIÓN FERROCARRIL DE ANTIOQUIA:
Juan Luis Isaza, Guido Manuel Romero
CEMENTERIO MUSEO SAN PEDRO:
Patricia García, Juan Diego Torres
MUSEO DE ANTIOQUIA:
María del Rosario Escobar, Nydia Gutiérrez, Juan Camilo Castaño

AGRADECIMIENTOS:
Familiares Horacio Marino Rodríguez, Mario Melitón Rodríguez, Carlos Enrique Rodríguez
Camilo Rodríguez, Javier Ignacio Rodríguez, María Estela Rodríguez, Marta Eugenia González
Anita González, Carlos Ignacio Córdoba, Silvia Córdoba, Ana Eugenia Sierra, Mauricio Sierra,
Gloria María Rodríguez, Rafael Rodríguez, Mari Luz Villegas, Luz María Arango, Luis Álvaro Gallo,
Diego Andrés Bernal, Marcela Mosquera, Juliana Castrillón, Alba Ruth Marín

El objetivo de esta exposición es cultural y educativo
Editado en Medellín / Colombia
Con el apoyo del Fondo Editorial de la Universidad EAFIT

ISBN: 978-958-720-448-3



Contenido

Presentación / 9

Juan Luis Mejía Arango

Introducción. Contextos y conexiones en tiempos de Horacio Marino Rodríguez

Márquez. Ensayo cronológico / 15

Juan Camilo Escobar Villegas

Los espíritus de las fotografías / 39
Sala Universidad EAFIT

Juan Camilo Escobar Villegas

Horacio Marino y su entorno familiar / 40

El abuelo Cipriano y el tío Ricardo / 42

Maribel Tabares Arboleda

Fotografías en negativo y positivo / 45

La obra fotográfica de Horacio Marino Rodríguez entre negativos
y positivos (1889-1900) / 46

Juan Camilo Escobar Villegas

Las sociedades fotográficas de Horacio Marino Rodríguez / 66

Maribel Tabares Arboleda

Horacio Marino Rodríguez y Maximino Reboledo: dos miradas “deslocalizadas”
de un mismo tiempo. El retrato de difuntos como caso de estudio / 68

Virginia de la Cruz Lichet

El ojo clínico / 78

María Fernanda Mora del Río

La experiencia espiritista / 80

Escribir a favor o en contra de los espíritus / 82

Juan Camilo Escobar Villegas

¿Errores y trucos de laboratorio o presencias desencarnadas? / 86

Juan Camilo Escobar Villegas

Fantasmas y otras apariciones:

pequeña historia internacional y provisoria de la fotografía espírita / 88

Nathalie Augier de Moussac

Artistas invitados / 92

Carolina Mejía Mejía, Jessica Paola Mompotes Colorado, Jesús Regino Pereira

y Alexander Londoño / 92

Juan Camilo Suárez y Alfonso Posada / 93

Fernando Sierra Rodríguez / 94

María Claudia Mejía / 95

Juan Camilo Castaño / 96

Andrés Sierra / 97

Luz, química y agua de lluvia: técnicas fotográficas de Horacio Marino Rodríguez / 99

Sala Biblioteca Pública Piloto

Esteban Duperly Posada, William Arango, Carlos Felipe Ramírez, Blas Navarro Meza

Técnicas fotográficas en los escritos de Horacio Marino Rodríguez / 102

William Arango Hurtado

Artistas invitados / 112

Blas Navarro Meza / 112

Carlos Felipe Ramírez Mesa / 113

William Arango Hurtado / 114

Juan Camilo Castaño / 115

H. M. Rodríguez: la materialidad de una ciudad / 117

Sala Estación Medellín. Fundación Ferrocarril de Antioquia

Luis Fernando González Escobar, Juan Luis Isaza Londoño,

Mauricio Carmona Rivera, Wallace V. Masuko

H. M. Rodríguez: El libro del constructor y la materialidad de la ciudad / 120

Luis Fernando González Escobar

Letras, artes, ciencias y civilización / 139

Sala Museo de Antioquia

Nydia Gutiérrez, Juan Camilo Escobar Villegas,

Efrén Giraldo, Juan Camilo Castaño Uribe

Pintar, publicar y civilizar: élites intelectuales y revistas ilustradas en Medellín (1868-1920) / 142

Juan Camilo Escobar Villegas

Artista entre grabados y pinceles / 148

Maribel Tabares Arboleda

Cinzel y mármol. La Familia Rodríguez Roldán y el oficio de lo fúnebre / 155

Sala Cementerio Museo San Pedro

Juan Diego Torres Urrego, Diego Andrés Bernal Botero, Maribel Tabares Arboleda,

Juan Carlos Buriticá, Jorge Andrés Suárez Quirós, Frankly Alberto Suárez Tangarife

Prácticas funerarias en el Cementerio San Pedro / 158

La creación del Cementerio San Pedro: negocio y oficios funerarios / 159

Juan Diego Torres Urrego

Los cementerios en la producción arquitectónica de Horacio Marino / 162

Del muladar al laico: proyectos y controversias en torno a la creación de un cementerio laico para Medellín (1887-1906) / 166

Diego Andrés Bernal Botero

La agencia de pompas fúnebres de los Rodríguez / 172

La agencia mortuoria de Melitón Rodríguez Roldán (1873-1904) / 173

Jorge Andrés Suárez-Quirós

Arquitectura para el recuerdo, los mausoleos de la familia Rodríguez en el

Cementerio Museo San Pedro / 178

El día que murió Horacio Rodríguez / 180

Juan Carlos Buriticá

Horacio Marino Rodríguez: el modernismo arquitectónico de Medellín y la transformación de una ciudad / 183

Sala Claustro Comfama San Ignacio

Luis Fernando González Escobar, Mauricio Carmona Rivera, Wallace V. Masuko

Horacio Marino Rodríguez (1866-1931): el modernismo arquitectónico de Medellín y la transformación de una ciudad / 186

Luis Fernando González Escobar

Escuelas, artes, oficios y patrimonio urbano

Sala Paraninfo Universidad de Antioquia / 209

Gabriel Mario Vélez Salazar, Juan Camilo Escobar Villegas,

Luis Fernando González Escobar

La Escuela de Artes y Oficios de Antioquia / 211

Del oficio a la formación de formadores en la profesionalización del artista / 212

Gabriel Mario Vélez

Mundialización de las escuelas de artes y oficios. Saberes, reglamentos y prácticas educativas. Siglos XIX y XX / 216

Juan Camilo Escobar Villegas, Ismaria Zapata Hoyos, Adolfo León Maya Salazar

Horacio Marino Rodríguez: maestro, profesor y pedagogo / 221

Horacio Marino Rodríguez en la Escuela de Artes y Maquinaria, 1911-1916 / 222

Jorge Andrés Suárez-Quirós

Rutas de ciudad, arte y patrimonio / 225

Los autores / 228

Fuentes consultadas / 231

Introducción

Horacio Marino Rodríguez, Horacio M. Rodríguez,
fotografía, negativo en vidrio 18 x 13 cm, 1900.
Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.



Contextos y conexiones en tiempos de Horacio Marino Rodríguez Márquez. Ensayo cronológico

Juan Camilo Escobar Villegas

1866. El miércoles 18 de julio nació Horacio Marino Rodríguez Márquez en Medellín. Fue bautizado por el presbítero Sebastián Emigdio Restrepo, en la central e importante iglesia de La Candelaria, conocida hoy con el nombre de Basílica Menor de Nuestra Señora de la Candelaria de Medellín, es decir, en pleno centro de la ciudad, en la Plaza Principal o Plaza Mayor.

El bautizo se hizo 46 días después, el domingo 2 de septiembre del mismo año, lo que parece ser un largo tiempo entre el nacimiento y el acto bautismal de la tradición cristiano-católica, puesto que los bebés morían fácilmente, y si lo hacían sin ser bautizados, podían ir eternamente al limbo, un frío lugar reservado para las almas de los no bautizados libres de pecado mortal, pero no del pecado original, con el que nace todo ser humano en cualquier lugar del planeta, según este imaginario religioso, pero que al ser bautizado queda perdonado. ¿Por qué esperarían 46 días los padres de Horacio Marino para bautizarlo?

Según el documento que custodia la Parroquia Nuestra Señora de la Candelaria, fue hijo legítimo de Melitón Rodríguez y Mercedes Márquez, una pareja casada por el ritual católico reconocido y legalizado en ese momento por el sistema jurídico de los Estados Unidos de Colombia, país en el que nació Horacio Marino. El documento asegura también que sus abuelos paternos eran Cipriano Rodríguez y Rafaela Roldán, y sus abuelos maternos, Tomás Márquez y María Antonia Cano.¹

Estos antepasados de Horacio son tenidos en cuenta a lo largo de este libro para comprender varios de los episodios y contextos que rodearon su vida. Por ahora digamos que su abuelo paterno, Cipriano Rodríguez González (1810-1862), fue un coronel de los ejércitos liberales que lucharon al lado de Tomás Cipriano de Mosquera para derrocar al presidente Mariano Os-



Certificado de la partida de bautismo de Horacio Marino Rodríguez Márquez, Arquidiócesis de Medellín, tinta sobre papel, 22 x 28 cm, Medellín, 2018. Archivo Juan Camilo Escobar Villegas.

1 / "Partida de bautismo de Horacio Marino Rodríguez Márquez", en: Arquidiócesis de Medellín, Parroquia de Nuestra Señora de la Candelaria, Libro de bautismos 0060, fol. 0064, núm. 00001, Medellín, 2 de septiembre de 1866. Certificado expedido el 25 de mayo de 2018.



María Mercedes Luisa Márquez Cano, Horacio M. Rodríguez, fotografía, negativo en vidrio 10 x 10cm, 1893. Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.

pina Rodríguez, quien había sido elegido legítimamente en 1857 por el voto directo de los ciudadanos granadinos, es decir, de acuerdo con el artículo 3 de la Constitución de 1853, por “los varones granadinos que sean, o hayan sido casados, o que sean mayores de veintiún años”.²

El abuelo Cipriano ya había muerto cuando Horacio Marino nació; fue herido de muerte durante una trifulca que se desarrolló justamente en medio de las tensiones que había producido la guerra civil que dio el triunfo a los liberales y la derrota a los conservadores. Según un documento necrológico publicado en Medellín en 1862, “dos balas atraviesan al punto los flancos de la noble víctima, y su cuerpo ensangrentado y roto, cae al frente de la tierra”.³

Cipriano Rodríguez González había tenido éxito económico explotando minas de oro y plata en el norte de Antioquia. Por eso se radicó allí con su esposa, Rafaela Roldán Vásquez (1811-1880?), en la década de los treinta, en Anorí, Antioquia, donde nacieron sus cuatro hijos, Ricardo, Melitón, José María y Ana Rosa.

Cipriano era un hombre liberal y negociante, pero también partidario de que sus hijos estudiaran. Según datos proporcionados por la reseña biográfica sobre el médico Ricardo Rodríguez Roldán, Cipriano, su esposa y sus cuatro hijos volvieron a radicarse en Medellín hacia 1840; luego se establecieron en Bogotá, y en la década de los cincuenta los tres varones estaban estudiando en la capital de la Nueva Granada, como colegiales en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario. Melitón y José María regresaron a Medellín para iniciar sus vidas laborales y familiares, y Ricardo se fue a estudiar Medicina por seis años en París, de 1854 a 1860.⁴

Ahora bien, el estudio de la genealogía de Horacio Marino Rodríguez Márquez ha permitido descubrir endogamia entre sus parientes. La generación de su padre fue tal vez la que la inició, porque tres de los cuatro hijos de sus abuelos paternos, Cipriano Rodríguez y Rafaela Roldán, se casaron con tres de los cinco hijos de sus abuelos maternos, Tomás Márquez y María Antonia Cano. En efecto, Melitón Rodríguez Roldán se casó con María Mercedes Luisa Márquez Cano; José María Rodríguez Roldán se casó con María Luisa Laura Márquez Cano, y Ana Rosa Rodríguez Roldán se unió en matrimonio con Joaquín Tomás Márquez Cano.⁵

2 / República de Nueva Granada, “Constitución Política de 1853”. http://www.cervantesvirtual.com/portales/constituciones_hispanoamericanas/obra-visor/colombia-23/html/02610de2-82b2-11df-acc7-002185ce6064_1.html#I_1_

3 / Federico Jaramillo C., “Una pajina de luto”. *Hoja suelta*, octubre 25, 1862.

4 / Francisco A. Uribe, “Dr. Ricardo Rodríguez R.”, *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, año 16, núms. 6 y 7 (octubre 1912): 164. El texto que publica a su nombre el médico Francisco A. Uribe proviene casi literalmente de una carta escrita en Medellín el 13 de agosto de 1912 por uno de los hijos de Ricardo Rodríguez Roldán. Carta no firmada.

5 / Véase “Iván Restrepo Jaramillo”. *Genealogías de Antioquia y Colombia*, Geneanet. <https://>

Digamos, por último, teniendo en cuenta la información de la partida de bautismo de Horacio Marino, que en ella encontramos la siguiente frase: “No tiene notas marginales de matrimonio hasta la fecha”. ¿Qué puede significar esta ausencia en los registros eclesiásticos de un cristiano de la sociedad de Medellín a finales del siglo XIX? Horacio se casó, según aviso de prensa que veremos más tarde, el 24 de octubre de 1891, dos años después de que su familia, a raíz de las prácticas espiritistas de sus padres, hubiera sido castigada por el obispo Bernardo Herrera Restrepo, en marzo de 1889. Tal vez sea posible decir que los registros de matrimonio de algunos de estos sujetos, apartados en Medellín de la Iglesia católica, no pudieron volver a realizarse.

1866-1880. No hemos podido encontrar ningún tipo de registro documental de los primeros catorce años de Horacio Marino. Es extraño que, en los archivos visuales de Medellín, no se tengan fotos de Horacio, sus padres y sus hermanos antes de 1892, cuando empiezan a aparecer en el taller de Rodríguez y Jaramillo. ¿Por qué Pastor Restrepo, Ricardo Wills, Enrique Latorre, Gonzalo Gaviria, Emiliano Mejía, Antonio Martínez de la Cuadra, Juan N. Gutiérrez, Antonio J. Bravo, entre los fotógrafos que estuvieron activos en Medellín desde 1864 a 1891, no recibieron a los Rodríguez Márquez en sus salas de pose?

Esos catorce años de Horacio permanecen desconocidos. Se tienen algunas noticias de las actividades económicas de su padre, Melitón Rodríguez Roldán, como marmolero y como hombre de negocios, pero no se sabe finalmente en dónde hizo Horacio Marino sus primeras letras ni cómo pasó su infancia.

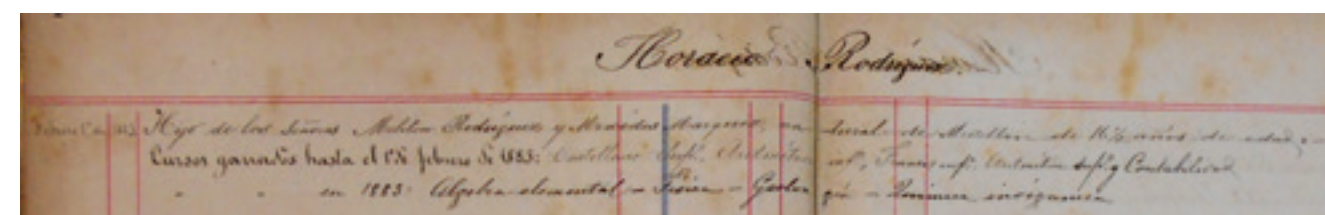
1881-1884. Horacio Marino es un estudiante sobresaliente en el Colegio Central de la Universidad de Antioquia. Cursa las materias básicas de los estudios secundarios hasta sus dieciocho años, según las actas que conserva el Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia.⁶

1883. Mientras que Horacio estudia en la Universidad de Antioquia, también trabaja con su padre en la agencia de pompas fúnebres, donde aprende a tallar lápidas y ejercita su habilidad manual para el diseño y el manejo del lápiz por medio del cincel. En los registros que acompañan los textos de los investigadores vinculados a estas temáticas relacionadas con los rituales fúnebres del Cementerio San Pedro se pueden encontrar más detalles de las lápidas talladas por Horacio Marino, su padre, su hermano Luis Melitón, su hermana Gabriela y su primo Francisco Antonio Cano.

gw.geneanet.org/ivanrepo?lang=en&pz=ivan&nz=restrepo+jaramillo&ocz=1&p=horacio+marino&n=rodriguez+marquez.

6 / Universidad de Antioquia, “Registro de los cursantes del Colegio Central de la Universidad, de sus faltas y del resultado de los exámenes de cursos”, Medellín, 1882-1883, libro 332603, folio 1. En Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia.

Hoja de inscripción de Horacio Marino Rodríguez en el Colegio Central de la Universidad de Antioquia, manuscrito, Medellín, 1883. Archivo Histórico de la Universidad de Antioquia.





Gabriela Rodríguez, Horacio M. Rodríguez, fotografía, negativo en vidrio 6 x 9 cm, 1896. Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.

1884. A comienzos de este año, el pintor, escultor y crítico de arte Francisco Antonio Cano Cardona (1865-1935) llegó a Medellín, procedente de Yarumal, su pueblo natal.⁷

Cano nació el 25 de noviembre de 1865, unos ocho meses antes que Horacio Marino. En Yarumal, un pequeño pueblo al norte de Medellín, al lado de los conocimientos artesanales de su padre y frecuentando un pequeño círculo de letrados, activo ya por la década de los setenta, desarrolló habilidades artísticas que luego le valieron el apoyo de las élites intelectuales de Medellín y el patrocinio del Estado colombiano para que estudiara en París durante casi tres años, justo por la época en que se pasaba de un siglo a otro.

Al llegar en 1884 a la ciudad capital del casi extinto Estado Soberano de Antioquia, de los Estados Unidos de Colombia, se vinculó rápidamente al grupo de artistas de Medellín. Este conjunto de individuos, algunos de ellos parientes de *Canito*, como le dijeron cariñosamente en Medellín, fueron los que hicieron del arte un medio para introducirse en el “proyecto civilizador” que las élites venían gestando tiempo atrás.

Según la entrevista que el propio Cano concedió en 1916 estando al fin radicado en Bogotá, a los 18 años abandonó su aldea nativa y en busca de más amplios horizontes salió hacia la lejana “Atenas de Suramérica”, “pensionado para una clase de grabado, pero la guerra [lo] detuvo en Medellín”.⁸

A su arribo, interesó sólo a unos cuantos individuos con los que tenía parentesco. Estos estaban reputados como “librepensadores”, y tenían problemas con las autoridades eclesiásticas, porque “se congregaban con algunos amigos y parientes (los Peña, los Quevedo, entre otros) para llevar a cabo invocaciones espiritistas”.⁹ Además, aquel grupo de desobedientes civiles se interesaban en las letras y se formaban en las artes: sus principales miembros eran los integrantes de la familia Rodríguez Márquez.

El joven Francisco Antonio llegó en realidad a la casa de su prima hermana, pues la madre de la señora Mercedes Márquez Cano, María Antonia Cano Arango, era hermana media del platero Jesús María Cano, el padre de *Canito*.

1884. Horacio Marino y Francisco Antonio Cano ofrecieron sus servicios como artistas, pintores y talladores de lápidas. “Los amantes de lo bello”, como frecuentemente fueron de-

7 / Jack (seudónimo de Joaquín Güell), “Con el pintor F. A. Cano”, *El Gráfico*, núm. 301-302 (1916). Entrevista reproducida en Santiago Londoño Vélez, *La mano luminosa, vida y obra de Francisco Antonio Cano* (Medellín: Universidad EAFIT, 2000), 183. La identidad de Jack se encuentra en: Rubén Pérez Ortiz, *Seudónimos colombianos* (Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1961), 72.

8 / Jack (seudónimo de Joaquín Güell), 11.

9 / Humberto Barrera Orrego, “Boceto para una biografía de Francisco A. Cano”, *Yesca y pederنال*, año 1, núm. 1 (agosto 2002): 10.

finidos los artistas, realizaron importantes esfuerzos para que en Medellín surgiera un grupo de personas sensibles a la literatura, las artes y las ciencias. Esto se puede confirmar siguiéndoles el rastro a los periódicos y revistas publicados a finales del siglo XIX y principios del XX.

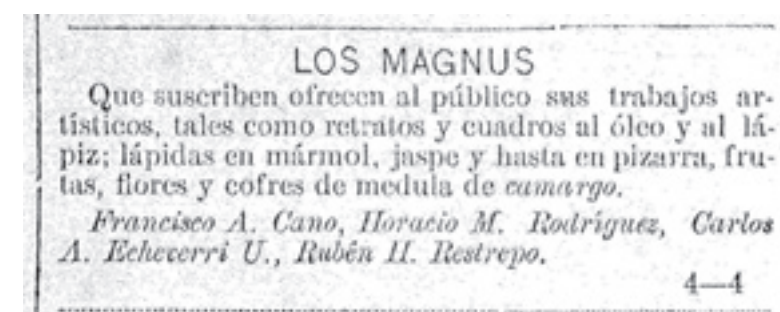
En esas publicaciones encontramos artículos, imágenes, avisos publicitarios y noticias de la vida diaria de la ciudad, que permiten conocer la manera como ese grupo, conformado alrededor de Francisco y Horacio, desde la década de los ochenta, aceptó el reto que proponía “el ideal de progreso”. En consecuencia, se organizaron sociedades editoriales, se exhortaron los espíritus críticos, se promovieron contactos con el exterior de la ciudad, se aliaron las élites políticas y las intelectuales, se consiguieron recursos y se cruzaron los mares para que el arte y aquellos hombres con sus estudios lograsen ser, según las palabras de Cano, en alguna manera útiles a la “Patria” y a los suyos, “único fin que considero digno de buscar y ambicionar”.¹⁰

El siguiente aviso demuestra que Cano se encontraba en Medellín desde comienzos de 1884, porque en abril de ese año ofrecía, al lado de Horacio Marino, sus trabajos artísticos. Como se puede ver, la pintura al óleo y al lápiz se conjuga con la talla en mármol, lo que nos permite afirmar que el oficio de tallador de lápidas que Horacio Marino había aprendido de su padre, fue un entrenamiento para ir formando el artista, fotógrafo y arquitecto en el que se convirtió en la última década del siglo XX.

Llama igualmente la atención el título del aviso. “Los Magnus”, palabra en latín que se traduciría como “Los Grandes”. Esto revela una positiva sensación en estos jóvenes de 18 y 19 años, que les daba seguridad en sí mismos, permitiéndoles lanzarse a retos importantes para sus logros personales y para los de la dinámica sociedad en la que vivían. En esta, la convicción de “progreso” estimulaba los sujetos hacia la idea de “un porvenir cada vez mejor”.

Nos queda por saber qué significa “medula de *camargo*”, sustrato en el que ofrecen realizar frutas, flores y cofres.

10 / Francisco Antonio Cano, “Francisco A. Cano se despide”, aviso publicado en *El Espectador*, mayo 11, 1898.



Cuadro pintado por Francisco A. Cano hacia 1885. Se observa autorretrato del pintor pintando y detrás al niño Luis Melitón Rodríguez, fotografía de León Ruíz, 9 x 12 cm, Medellín, s. a. Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.

“Los Magnus”, Francisco A. Cano, Horacio M. Rodríguez, Carlos A. Echeverri, Rubén H. Restrepo, aviso del periódico *El Trabajo* [Medellín], abril 30, 1884. Sala de Prensa, Biblioteca Carlos Gaviria Díaz-Universidad de Antioquia.

1885. Horacio Marino debe ir a la guerra civil que enfrentó liberales y conservadores después de que Rafael Núñez fue reelegido como presidente de los Estados Unidos de Colombia en 1884. Partió como abastecedor del ejército, pero no se sabe exactamente si estuvo durante los quince meses que duró este conflicto armado.

Esta información la anota uno de sus sobrinos en un texto inédito que escribió para hacer la historia de H. M. Rodríguez e Hijos, la sociedad de arquitectos y constructores que fundó con sus hijos en 1919.¹¹

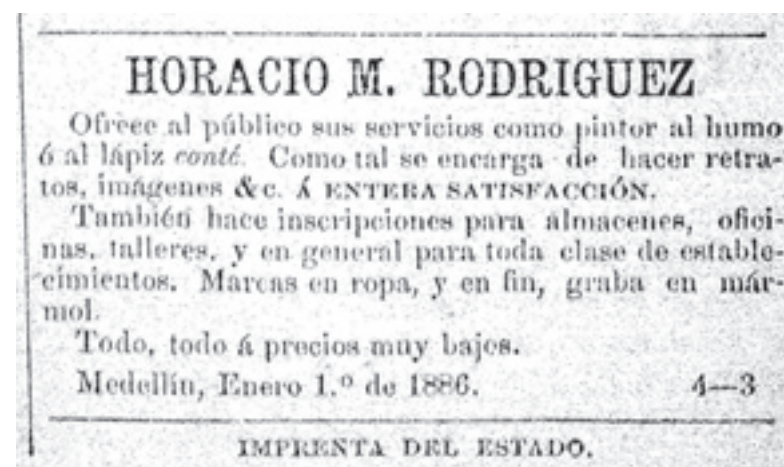
1886. Se inician los años de formación intelectual de Horacio, al lado de su círculo de amigos, parientes, socios y contemporáneos, que trabajan en las ciencias, las artes y las letras.

Se ha insistido en que Francisco Antonio Cano le enseñó a pintar a los hermanos Rodríguez Márquez; no obstante, parece ser que Horacio ya tenía nociones, no solo por el anterior aviso de “Los Magnus”, sino también por lo que Manuel Uribe Ángel aseguró en una reseña biográfica que hizo de Cano cuando este se encontraba en París a finales del siglo XIX. Uribe Ángel escribió lo siguiente:

Cuando cercano a la edad de veinte años volvió a esta ciudad, para fijarse en ella, Cano era pintor. Se había ejercitado, es cierto, en bosquejar cuadritos de poca importancia y en construir juguetes para la venta común, pero eso no era bastante. Quiso su buena suerte que en esta capital tuviera el apoyo que le prestó Horacio Rodríguez, su íntimo amigo, tan aficionado como él al cultivo de las bellas artes. Para llegar a ser pintor tuvo la ventaja de escuchar y seguir los consejos de ese colega, que figura hoy, con honra, entre los artistas antioqueños, y más particularmente, las sabías indicaciones que le dio sobre dibujo, por estar Horacio muy versado en estas materias.¹²

11 / Darío Rodríguez González, “H. M. Rodríguez e Hijos”, manuscrito inédito. En Archivo de la familia Rodríguez Taboada, Medellín. Cortesía de sus hijos Carlos Enrique, Álvaro, Gloria y Elcy Rodríguez Taboada.

12 / Manuel Uribe Ángel, “Datos biográficos sobre Francisco A. Cano”, *El Espectador*, mayo 12, 1899, 1580.



Pintor al humo o al lápiz conté, Horacio Marino Rodríguez, aviso del periódico *La Esperanza* [Medellín], enero 15, 1886. Sala de Prensa, Biblioteca Carlos Gaviria Díaz-Universidad de Antioquia.

1886. Horacio Marino, sin todavía cumplir los veinte años, inicia esta nueva época política de la República de Colombia, la *hegemonía conservadora*, ofreciendo individualmente sus servicios como artista. Esto demuestra su capacidad para aprender los oficios del arte, e ir, a la vez, incorporando saberes y técnicas de manera autodidacta.

“[...] hacer retratos a entera satisfacción” es una garantía que implica compromiso y, a la vez, seguridad en su arte. El joven trabajador se perfila como un hombre de letras, artes y ciencias.¹³

1887. Horacio Marino trabajó como ayudante del maestro Erasmo Rodríguez en los osarios del Cementerio San Pedro. Así lo dice en un memorial que escribió y publicó en la prensa en 1926, para solicitar a la Asamblea Departamental una ayuda económica para este anciano maestro que, habiendo hecho numerosos e importantes trabajos para la infraestructura de la ciudad durante más de 50 años, entre ellos la portada de la fachada del Cementerio, se encontraba ahora “pobre –casi en la miseria–, desvalido e inhabilitado para el trabajo”.¹⁴

Desde finales de la década de los ochenta, Horacio Marino Rodríguez se empezó a interesar en el diseño y la elaboración de edificaciones, con el fin de hacerse “arquitecto constructor por iniciativa propia”, como él mismo lo dijo sobre su maestro Erasmo Rodríguez.¹⁵

1887. Aparecen varios avisos de prensa de Francisco Antonio Cano ofreciendo sus servicios como pintor y profesor de pintura.

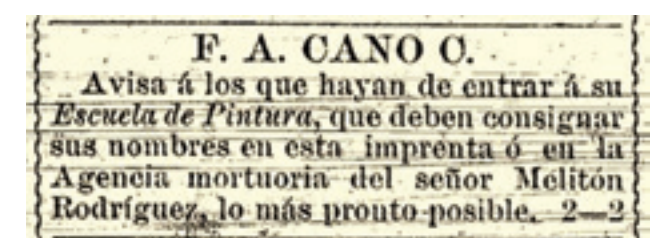
Su deseo de tener una escuela se expresa en un aviso de periódico, lo que al fin logró luego con la fundación del Instituto de Bellas Artes en Medellín, en el cual fue profesor y director de la Escuela de Pintura, y con su viaje a Bogotá para establecerse definitivamente desde 1911 hasta su muerte en 1935, en donde fue también profesor y director de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

13 / Horacio M. Rodríguez, “Horacio M. Rodríguez”, *La Esperanza*, enero 15, 1886.

14 / H. M. Rodríguez, “Erasmo Rodríguez”, *El Correo Liberal*, febrero 18, 1926, 1 y 2.

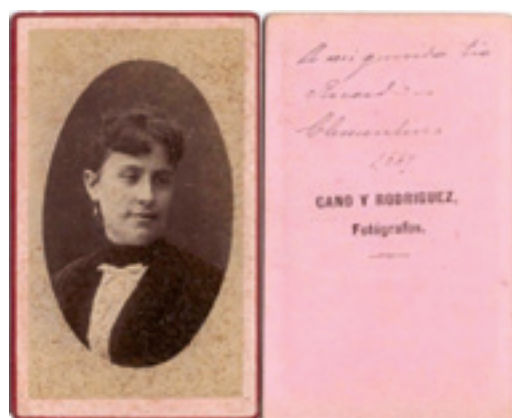
15 / *Ibid.*

Escuela de Pintura. Francisco Antonio Cano, avisos publicitarios en *El Espectador*, abril 19 y junio 10, 1887. Sala de Prensa, Biblioteca Carlos Gaviria Díaz-Universidad de Antioquia.



Tarjeta de visita, Cano y Rodríguez, (detalle) página siguiente.





Tarjetas de visita, Cano y Rodríguez, papel aluminado, 7 x 11 cm, Medellín, 1889. Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto de Medellín y Archivo Juan Luis Mejía Arango.

1889. El pintor Francisco A. Cano y Horacio Marino Rodríguez establecen sociedad fotográfica bajo la firma “Cano y Rodríguez”. No se tiene escritura de la conformación de esta sociedad de hecho, pero conocemos tres tarjetas de visita firmadas con sus apellidos.

La sociedad no dura mucho tiempo, pero ella hizo parte de las experiencias artísticas que este par de amigos y parientes estuvieron realizando juntos, hasta que Cano viaja a Europa como estudiante pensionado por el Gobierno colombiano en 1898.

Lo que se puede deducir es que esta experiencia permitió que Cano se orientara definitivamente por las artes plásticas como su profesión central y Horacio Marino decidiera profundizar en los conocimientos técnicos y en las posibilidades artísticas de la fotografía, como en efecto lo siguió haciendo durante la última década del siglo XIX.

1889. Melitón Rodríguez Roldán escribe una carta al obispo Bernardo Herrera Restrepo, solicitándole retire las sanciones que ha producido sobre su familia después de la expedición de la Circular del 11 de marzo de 1889. Esta sanción no es levantada, porque Melitón no se retracta de sus creencias. Se dirige al obispo citándole sus derechos a ser un espiritista libre y respetado, de acuerdo con la Constitución Política colombiana, y a la vez, en muchos pasajes, le advierte sobre la manera correcta de dirigir a los cristianos. Escribe el marmolero que

[...] con gran satisfacción vimos el artículo 39 de nuestra Constitución que dice: “Nadie será molestado por razón de sus opiniones religiosas, ni compelido por las autoridades a profesar creencias ni a observar prácticas contrarias a su conciencia”. Como la Doctrina Espirita está basada, calcada en los Santos Evangelios, que es la del crucificado, está internamente en armonía con el contexto del artículo 40 del mismo libro, que dice: “es permitido el ejercicio de todos los cultos que no sean contrarios a la moral cristiana ni a las leyes”.¹⁶

1890. Dice Miguel Escobar, en su cronología de la fotografía en Antioquia, que “Horacio M. Rodríguez ofrece servicios como ‘fotógrafo y dibujante’, según los créditos que figuran en unas pocas tarjetas de visita que se conservan”.¹⁷ De esas tarjetas no hemos podido hallar más que una fotocopia del reverso de una de ellas, que debe tener al verso la imagen de la señora Carmen Emilia Díaz de Valderrama, y un retrato en formato tarjeta de visita.

16 / Melitón Rodríguez Roldán, “Carta al obispo de la Diócesis de Medellín”, Medellín, abril 12 de 1889, 5, manuscrito. En Archivo Maribel Tabares Arboleda.

17 / Miguel Escobar Calle, “Apuntes para una cronología de la fotografía en Antioquia”. En *150 años de fotografía*, compilado por Miguel Escobar Calle (Medellín: Biblioteca Pública Piloto, 2000), 125.



Izquierda:
Sello fotográfico de H. M. Rodríguez, firma de Horacio Marino Rodríguez, H. M. Rodríguez, fotógrafo y dibujante, fotocopias en papel, 7 x 11 cm, Medellín, c. 1890, Archivo de prensa recopilado por Miguel Escobar Calle. Colección particular.

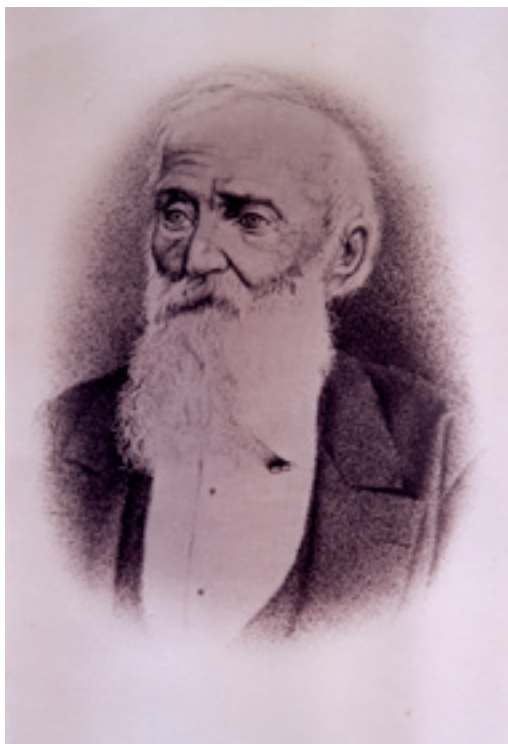
Derecha:
[Retrato en tarjeta de visita sin identificar], H. M. Rodríguez, fotógrafo y dibujante, fotocopias en papel, 7 x 11 cm, Medellín, c. 1890, Archivo de prensa recopilado por Miguel Escobar Calle. Colección particular.

1891. Es el año fundacional de lo que constituyó luego el gran archivo visual de Fotografía Rodríguez, que custodia la Biblioteca Pública Piloto. El 16 de julio de este año, los señores Horacio Marino Rodríguez y Alberto Jaramillo firman la Escritura 1338 de la Notaría Segunda de Medellín, ante el notario Pedro Facio Lince, para celebrar “un contrato de sociedad o Compañía”, que se rigió por cláusulas como algunas de las siguientes:

La Sociedad será regular y colectiva y se ocupará única y exclusivamente en lo relativo a un establecimiento de pintura y fotografía: La compañía girará bajo la razón social de “Rodríguez, Jaramillo y Cía.”. El domicilio de la sociedad será en esta ciudad de Medellín; y la Compañía durará por el término de cuatro años que empezará a correr desde hoy: el capital introducido a la Sociedad y que la Compañía da por recibido desde hoy es el de cien pesos en dinero, introducido por el socio Jaramillo G.; pues el socio Rodríguez solo pone su industria y trabajo al servicio de la Compañía. Rodríguez se compromete: 1º.(a) A ponerse al frente del establecimiento con su hermano Melitón Rodríguez, y a consagrarse a él con constancia y esmero; y 2º.(b) A ocuparse con su expresado hermano a los trabajos que el establecimiento requiera; pues es condición de contrato que el socio Jaramillo G. no trabajará absolutamente en él. Jaramillo G. se compromete a montar el establecimiento, poniendo a su costa en él todo aquello que necesite para su buen desempeño. El socio Rodríguez se encargará de todo lo relativo al arreglo del local, siendo de cargo de Jaramillo G. los gastos que esto ocasione. El valor y la propiedad de todas las máquinas, útiles y en general de todo lo que en la fotografía se ponga a costa de Jaramillo G., quedan de exclusiva propiedad de éste. La administración de la compañía y uso de la firma de la casa, quedan a cargo de ambos socios en esta forma: para lo concerniente a la administración, en todo la usará Rodríguez; y Jaramillo G. la usará en todo lo relativo a pedidos y contratos de la Compañía. Las utilidades que se obtengan se dividirán, por semestres vencidos, en esta forma: cuarenta por ciento para Jaramillo G., y sesenta por ciento para Rodríguez, pero la parte que corresponde a Rodríguez (Horacio) se compromete éste a dividirlo así: mitad para él y mitad para su hermano Melitón, o lo que es lo mismo treinta por ciento de las utilidades netas para Melitón y treinta por ciento para Horacio. Mensualmente podrá sacar el socio Horacio para sus gastos, de los fondos comunes la suma de ochenta pesos en esta forma: Sesenta pesos para él y veinte pesos para Melitón, pero todo será cargado a la cuenta de Horacio. Los pedidos, hasta la completa instalación del establecimiento, gastos de edificio, mobiliario etc. etc. son de cuenta de Jaramillo G. solo; y las que exija después del establecimiento son de cuenta de la Sociedad.¹⁸

1891. Mientras que Horacio busca la manera de hacerse a un taller de fotografía, lo que logra por medio de su acuerdo con el comerciante Alberto Jaramillo G., Francisco

18 / “Compañía Alberto Jaramillo G. y Horacio M. Rodríguez”, Medellín, Escritura Pública 1338 de la Notaría Segunda, Medellín, 16 de julio de 1891. En Archivo Histórico de Antioquia (AHA).



Retrato de Enrique Haeusler, Horacio M. Rodríguez, dibujo en plumilla, Medellín, c. 1887, tomado de Alberto Arias, *Don Henrique Haeusler ("Mr. Ailla") 1805-1888: su época en Medellín y sus primeros descendientes* (Bogotá: s. e., 2000), 1. Sala Antioquia Biblioteca Carlos Gaviria Díaz-Universidad de Antioquia.

Antonio Cano avanza en sus habilidades como artista plástico. Para ello, Cano no solo tiene ya un estudio propio, sino que, además, ofrece clases de dibujo en su taller o a domicilio.

Ya han pasado cinco años durante los cuales Cano vivió en la casa de Melitón Rodríguez Roldán y su prima hermana Mercedes Márquez Cano. El arte le ha dado las posibilidades económicas de bastarse económicamente a sí mismo en una sociedad con unas élites que han empezado a valorar con más decisión la creación artística, literaria y científica, y a estrechar las conexiones con las producciones culturales euroamericanas.

1891. Horacio Marino Rodríguez Márquez se casa con Carlota Haeusler Rincón tres meses después, el sábado 24 de octubre, de que estableció la Fotografía de Rodríguez y Jaramillo.

Ese mismo mes, otro sábado, el 3 de octubre, su amigo Luis de Greiff se casó también con una joven de la misma familia colombo-alemana, con Amalia Haeusler Rincón. Es posible decir que este enlace matrimonial debió haber fortalecido la cercanía de Horacio Marino con la construcción y la arquitectura, pues su suegro fue el alemán Enrique Haeusler (1805-1888), quien se había casado en estas tierras con Teopista Rincón y había dejado

Carlota Rodríguez, Luis Melitón Rodríguez, fotografía, negativo en vidrio 9 x 12 cm, Medellín, 1906. Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.



una estela de prestigio, al haberse incorporado en el círculo de artesanos, maestros de obra y constructores que estaban ayudando a formar técnicos en la Escuela de Artes y Oficios principalmente.

Horacio y Luis, los dos nuevos conuñados, se asociaron luego para impulsar aún más la creación literaria y artística en Medellín.

1892-1896. Los trabajos fotográficos de Horacio Marino empezaron a ser reconocidos muy rápidamente en la ciudad. Este oficio le sirvió no solo para ganarse la vida, sino también para hacer arte y obtener con él premios y distinciones, que mejoraban, a su vez, la parte comercial de su taller Rodríguez y Jaramillo.

En 1892 se celebró, en el mes de julio, una exposición de pintura en la Quinta de Juan Uribe S., con artistas que parece presentaron cerca de 180 obras de pintura, dibujo y fotografía. El periódico *El Espectador* aprovechó la ocasión para nombrar a Medellín como una “cultura ciudad” y para resaltar la calidad de las fotografías de Rodríguez y Jaramillo, semejantes a las que se realizaban en Europa y Estados Unidos. En otros términos, se trata de una expresión local de una serie de actividades culturales y artísticas que se mundializan durante los gloriosos años de la llamada *Belle-Époque*.¹⁹

El gabinete fotográfico Rodríguez y Jaramillo existió hasta el 30 de mayo de 1896, cuando definitivamente la sociedad que le dio origen fue disuelta de común acuerdo entre los dos socios. La Biblioteca Pública Piloto guarda los negativos de estos prolíficos años durante los cuales se elaboraron más de 5000 fotografías.

La Escritura 954 del 30 de mayo de 1896 puso fin a la sociedad Rodríguez, Jaramillo y Cía. En ella se dijo lo siguiente:

[...] comparecieron los Señores Horacio M. Rodríguez, obrando como socio administrador de Rodríguez, Jaramillo y Cía. y Arturo Jaramillo G. como representante de A. Jaramillo y Cía., socio de la primera de estas casas, varones, mayores de edad y vecinos de este Distrito, de quienes conozco y dijeron: Que de común acuerdo y de en [sic] libre y espontánea voluntad declaran disuelta desde hoy la expresada Sociedad de Rodríguez, Jaramillo y Cía., constituida por la escritura número mil trescientos treinta y ocho (1338) de diez y seis 16 de Julio de mil ochocientos noventa y uno (1891), prorrogada con algunas reformas por la escritura número ochocientos noventa y uno (891), de (19) diez y nueve del corriente mes, pasadas ambas en esta Notaría: que tienen hecha la liquidación, división y adjudicación de los bienes de la Compañía que hoy disuelven por este instrumento: que esta liquidación, división y adjudicación de que se ha hablado, constan en documento privado firmado por los otorgantes; por ser solo muebles los bienes que han pertenecido a la expresada Compañía, los cuales constan específicamente en el inventario que han firmado de ellos para dicha liquidación: que todo el *activo y pasivo*, según esa liquidación y división, se le adjudica a A. Jaramillo y Cía. y finalmente, que aprueban y aceptan en todo y por todo dichos inventarios, liquidación, división y adjudicación.²⁰

Del gabinete Rodríguez y Jaramillo hubo apreciaciones muy halagüeñas por parte de quienes conformaban el círculo alrededor del mundo de las letras y las artes en Medellín. En un comunicado publicado en el periódico amigo *El Espectador*, lo llamaron “espléndido establecimiento”, consideraron que era “el mejor de su clase” en Medellín y en el país. El edificio que se construyó para el taller de fotografía fue estimado como una obra ceñida “a las reglas dadas por los mejores maestros europeos y americanos en foto-

19 / Club Brelan, “Exposición de Pintura”, *El Espectador*, julio 30, 1892, 373.

20 / Horacio M. Rodríguez y Alberto Jaramillo G., “Disolución de una Cía. Rodríguez, Jaramillo y Cía.”. Medellín, Notaría Segunda, Escritura Pública 954 del 30 de mayo de 1896. En AHA.

grafía”. La hermosura externa del edificio compaginaba muy bien con la comodidad y la amplitud de la adecuada galería, para realizar de manera correcta el trabajo fotográfico.²¹

Se resaltó el “gabinete de *toilette* para las señoras, admirablemente provisto de todo lo relativo al tocado del sexo bello”. Un espacio bien dotado para preparar las damas y las jovencitas antes de ponerlas frente a la cámara.²²

Con frecuencia lo recomendaron para “las personas de buen gusto que deseen excelentes fotografías” y resaltan que “los precios son los mismos establecidos en las demás fotografías”. Aseguran que en dicho gabinete fotográfico están preparados para hacer “retratos fuera del local, donde se desee”.²³

El local sobre la calle Palacé de Rodríguez y Jaramillo, en 1892, tenía una línea telefónica (el número 99) y una gran variedad de “clases de tarjetas o cartas para los retratos”.²⁴

En uno de sus avisos, “Pase la vista”, Rodríguez y Jaramillo aseguran que poseen “todos los negativos y principales enseres de la antigua y acreditada fotografía Latorre y Mesa R.”. Se trata de la sociedad fotográfica formada por Enrique Latorre y Emiliano Mesa R. Este aviso muestra la importancia que tenían los archivos fotográficos para aquellos artistas. Cuidarlos, protegerlos y custodiarlos era parte de una nueva práctica que Ricardo Wills y Pastor Restrepo habían iniciado, como lo anunciaba Gonzalo Escovar a comienzos del siglo XX, después de que le compró a Gonzalo Gaviria el taller fotográfico que este le había heredado a Pastor Restrepo y a Enrique Latorre.²⁵

En otra ocasión, Rodríguez y Jaramillo reunieron reconocidos e importantes hombres de artes y letras, con el fin de que dieran su opinión sobre la fotografía que en aquel taller se hacía cotidianamente. Abraham García dijo que es “una de las mejores del país”; Cano asegura encontrar en ella un “exquisito gusto artístico”; Luis Eduardo Villegas confirmó lo que dijeron los dos anteriores y añadió que “los hermanos Rodríguez que la dirigen, no sólo son entendidos en el arte fotográfico, sino artistas consumados”; Mariano Montoya habló del retoque y dijo que a pesar de ser una práctica tan peligrosa, los dos hermanos Rodríguez “lo manejan con primor, pues no abusan de él como los demás fotógrafos que quieren suplir la falta de armonía y de entonación con rayas de lápiz”; Julio Restrepo Lalinde, hijo de Pastor Restrepo y entendido también en fotografía, aseveró que “sólo en Europa he visto retratos tan artísticos y buenos como los hechos por los señores Rodríguez y Jaramillo”; Lisandro María Uribe dictaminó que aquel taller de fotografía “en Colombia no tiene rival”; Pastor Restrepo certificó que “todas las fotografías que ha visto de los señores Rodríguez y Jaramillo le han llenado de satisfacción por el esmero y el gusto artístico con que han sido ejecutadas”; L. Hincapié Garcés afirmó que esa fotografía “reúne todas las condiciones apetecidas en materia del arte”; Rafael Pérez escribió que aquellos trabajos fotográficos “hacen honor al país”; y, por último, Samuel Velásquez, pintor y literato, aseguró que los retratos de Rodríguez y Jaramillo, en cuanto al arte, “resisten el más escrupuloso análisis”.²⁶

Recopilar las anteriores opiniones fue un gran acto estratégico de publicidad. En realidad, se trataba de una empresa cultural que debía funcionar económicamente bien,

21 / “Cuestión palpitante” (Comunicado), *El Espectador*, junio 18, 1892, 331.

22 / *Ibid.*

23 / *Ibid.*

24 / *Ibid.*

25 / Gonzalo Escovar, “Fotografía Escovar”, publicidad en Isidoro Silva, *Primer directorio de la ciudad de Medellín para el año de 1906* (Medellín: s. e., 1906), 82. Sala de Patrimonio Documental Biblioteca Universidad EAFIT.

26 / “Informes sobre los trabajos ejecutados en la Fotografía de Rodríguez y Jaramillo”, publicidad en el periódico *El Espectador*, noviembre 5, 1892, 486.

para que perdurara y permitiera que sus dueños y empleados pudieran vivir dignamente.

Al año siguiente, la empresa de Horacio Marino Rodríguez realizó otra acción comercial: se propuso “agradar al público por todos los medios imaginables” y por ello iniciaron rifas de “fotografías, de imágenes, retratos, vistas, etc.”, cada dos meses.²⁷

Durante estos años exitosos de la Fotografía de Rodríguez y Jaramillo, Horacio Marino continuaba estudiando y explorando otros oficios y saberes. En particular, los asuntos relacionados con la arquitectura, la construcción y la ingeniería avanzaban con firmeza.

La experiencia que había tenido en 1887 con el maestro Erasmo Rodríguez le sirvió en 1893 para unirse al grupo de más de ochenta personas que firmaron la solicitud para la creación de un cementerio libre o un cementerio laico, como también lo nombran estos “no católicos”, quienes apoyándose en “el artículo 18 de la convención adicional al concordato de 31 de diciembre de 1887”, lograron obtener del Concejo Municipal recursos para lograrlo, después de que presentaron los terrenos para ubicarlo y unos planos para construir las edificaciones necesarias para el depósito de los restos de sujetos pertenecientes a grupos religiosos protestantes, masones, espiritistas, liberales radicales, musulmanes, judíos y ateos, entre otros posibles “no católicos”. En efecto, el plano del Cementerio Libre, dice la fuente consultada, fue

[...] ideado y trabajado gratuitamente por los señores Melitón y Horacio Rodríguez, reúne la sencillez a la elegancia, la severidad a la belleza, y corresponde a la vez al objeto del edificio que se desea levantar y a los recursos con que verosíblemente se puede contar para ejecutar.²⁸

Este proyecto funerario fue jalonado principalmente por un pariente cercano de Horacio Marino, el escritor liberal Fidel Cano, primo hermano de Mercedes Márquez Cano, la madre de Horacio, y fundador de *El Espectador*, un periódico en el cual la familia Rodríguez Márquez encontró un lugar de acogida después de que había sido sancionada por el obispo Herrera debido a sus simpatías con las creencias y prácticas espiritistas. Tanto la familia como el periódico compartían la enemistad del clérigo católico, pues en 1888, un año después de la fundación de *El Espectador*, el eclesiástico censuró la lectura de las páginas del impreso liberal, amenazando a sus fieles creyentes con los peligros de “incurrir en pecado mortal”.²⁹

27 / [Rifa], Rodríguez y Jaramillo, aviso en el periódico *El Espectador*, abril 29, 1893, 677.

28 / “Cementerio Libre”, *El Espectador*, julio 22, 1893, 784.

29 / “Nos Bernardo Herrera Restrepo, Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica Obispo de Medellín”, *El Espectador*, febrero 7, 1888, 167.



Cuadro de Fidel Cano, Rodríguez y Jaramillo, fotografía, negativo en vidrio 20 x 25 cm, Medellín, 1896. Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.

Ahora bien, antes de pasar a la siguiente época, los años de la Fotografía Rodríguez Hermanos, es importante decir que en 1895 hubo un gran concurso hispanoamericano, organizado por una prestigiosa revista, fundada por el fotógrafo y empresario alemán, el señor Gottlieb Gennert; su redactor en jefe era mexicano, el señor Santiago M. Moreno; se publicaba en español en Nueva York. Se trataba de la revista *Luz y Sombra*, una “publicación consagrada al adelanto y aplicaciones generales de la fotografía”.

La biblioteca de la Universidad de Antioquia, en su sala de patrimonio documental, guarda algunos de los números de la revista, que circuló durante cuatro años desde Nueva York hasta Argentina y España, pasando por Cuba, Puerto Rico, República Dominicana, Curazao, México, Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Uruguay y Chile. Llegaba a dieciocho países de habla hispana y, en muchos de ellos, a varias ciudades, donde había agentes encargados de difundirla por medio de suscripciones.

En Colombia había once agentes en nueve ciudades. Todos ellos, menos uno (Antonio M. Sánchez), fueron incluidos en la *Historia de la fotografía en Colombia* que dirigió Eduardo Serrano.³⁰ Horacio Marino fue el único agente en Medellín, como lo indica un ejemplar de 1897.³¹

Esta “misteriosa” revista, pues no ha sido posible hallar hasta ahora la colección completa en ninguno de estos países, premió con una medalla de plata una bella y emocionante fotografía de exterior, de Rodríguez y Jaramillo, en 1895. *Los zapateros*, un grupo de artesanos pobres, identificados en las *Crónicas* de Enrique Echavarría como miembros de una familia Villamil,³² ha sido frecuentemente adjudicada a Luis Melitón Rodríguez Márquez, el hermano menor que trabajaba como aprendiz de fotografía al lado de su hermano Horacio Marino y que en 1895 cumplía ya 20 años. No obstante, Enrique Echavarría, en el texto que dedicó a la fotografía en las crónicas de Medellín, escrito en 1935, dice que fue Horacio Marino quien realizó la fotografía, aunque con una imprecisión evidente, al confundir Nueva York con París como sede del concurso:

Horacio Rodríguez era un temperamento artístico y le[s] ponía su alma a todas sus obras. Su genio lo transmitió felizmente a sus hijos. Él, en un concurso de fotografía que hubo en París, se ganó el segundo premio, con la fotografía que aquí aparece.³³

No es posible saber exactamente cuál de los dos apretó el obturador que abrió el diafragma de la cámara el tiempo oportuno para

30 / Eduardo Serrano, *Historia de la fotografía en Colombia* (Bogotá: Museo de Arte Moderno, 1983).

31 / G. Gennert, “Agentes de Luz y Sombra”, *Luz y Sombra*, 12 (diciembre 1897): 286. Sala de Prensa, Biblioteca Carlos Gaviria Díaz-Universidad de Antioquia.

32 / Enrique Echavarría, *Crónicas e historia bancaria de Antioquia* (Medellín: Tipografía Industrial, 1936), 32.

33 / Enrique Echavarría, “La fotografía”, *Letras y Encajes*, 9, 113 (diciembre 1935): 1812.

Los zapateros, medalla de 1895 y mosaico de recortes de prensa aclarando que el autor de dicha fotografía es Rodríguez y Jaramillo. Fotografía Rodríguez, Medellín, s. a. Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.



captar la escena bucólica de aquellos abnegados zapateros, pero sí es cierto que la revista *Luz y Sombra* publicó una “Aclaración” en uno de sus números para decir, después de que había nombrado al creador de la fotografía con el genérico apelativo de “un artista colombiano”, que

Los señores Rodríguez y Jaramillo, fotógrafos de Medellín, Colombia, son los autores del grupo “Los Zapateros” que obtuvo el segundo premio, con medalla de plata, en nuestro último concurso. Un involuntario olvido que lamentamos, nos hizo omitir el nombre de dichos señores al dar cuenta del concurso. Queda hecha la aclaración.³⁴

Es factible suponer que la publicación de la anterior aclaración fue el resultado de un reclamo realizado por Horacio Marino Rodríguez ante la revista neoyorquina.

De acuerdo con la investigación que sustenta esta publicación, hemos decidido adjudicar los negativos de Fotografía Rodríguez anteriores a 1901 a Horacio Marino Rodríguez, quien fue el creador y principal impulsor de este oficio en la familia de los Rodríguez Márquez, hasta que poco a poco, entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, fue abandonando la fotografía para dedicarse plenamente al estudio, la práctica y la enseñanza de la arquitectura, la construcción y la ingeniería, como se puede observar en esta cronología.

1896. Antes de disolver la sociedad Rodríguez y Jaramillo, Horacio Marino se había comprometido con un gran proyecto intelectual, editorial y artístico. Les anunció a sus posibles colaboradores que, en el mes de febrero, saldría “de la prensa de la Imprenta del Departamento, el ‘Repertorio’, periódico ilustrado, consagrado especialmente a las bellas artes, literatura y variedades, y ajeno por completo al escabroso campo de la política y de la religión”.³⁵ Este impreso estuvo activo finalmente desde junio de 1896 hasta mayo de 1897. Salieron nueve entregas, en las cuales un importante grupo de escritores, grabadores, fotograbadores, pintores y fotógrafos trabajaron para crear un lugar de memoria y un espacio de sociabilidad con el cual pudieran avanzar en el programa de “civilización y progreso” que tanto apreciaban.

El taller fotográfico continuaba, pero en él no trabajaban solo los hermanos y las hermanas Rodríguez; también lo empezaron a frecuentar los nuevos escritores e ilustradores de *El Repertorio*. Todo este esfuerzo artístico y editorial lo comandaba principalmente Horacio Marino.

34 / Redactor en jefe, “Aclaración”, *Luz y Sombra*, número sin identificar (c. 1895). En Carpetas de la Sala Antioquia, Biblioteca Pública Piloto.

35 / Luis de Greiff y Horacio M. Rodríguez, [Carta a Carlos E. Restrepo], Medellín, 21 de enero de 1896. En Archivo Carlos E. Restrepo. Sala Patrimonial, Biblioteca Universidad de Antioquia.

Superior:
Hermanas Rodríguez Márquez, Horacio M. Rodríguez, fotografía, negativo en vidrio 4 x 6 cm, 1898. Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.

Inferior:
Rafaela Rodríguez, Horacio M. Rodríguez, fotografía, negativo en vidrio 18 x 13 cm, 1897. Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.



De acuerdo con las explicaciones dadas sobre las imágenes, que salieron al final de cada número de esta preciosa revista, los más activos en ese final de siglo fueron, además de Luis de Greiff y H. M. Rodríguez, sus dos directores, Francisco Antonio Cano y Rafael Mesa. Estos cuatro amigos se hicieron fotografiar por la cámara del taller de los hijos de la pareja espiritista conformada por Melitón Rodríguez y Mercedes Márquez. Entre ellos había una generosa comunidad de enseñanzas mutuas, que no pasaba por disputas caprichosas ni egoísmos intelectuales o presunciones de exclusividad.

En el número 3 de *El Repertorio*, Horacio Marino Rodríguez publica un corto, pero honorable texto titulado “Justicia al mérito”. En él asegura de entrada lo siguiente: “El señor Rafael Mesa P. es mi compañero de estudios en todo lo relacionado al arte que cultivamos, especialmente en el ramo del Fotograbado, industria cuya iniciación entre nosotros se debe a él”. Expresa la sana dinámica comunicativa para transmitir los conocimientos entre ambos y reconoce lo mucho que él ha aprendido de Mesa.³⁶

Luis de Greiff fue el autor con más textos publicados en *El Repertorio*. Escribió ocho biografías de escritores colombianos del siglo XIX nacidos en Antioquia. Algunos estaban vivos, pero de todos ellos se publicaron textos en la revista ilustrada.³⁷ El sistema editorial funcionaba con una sincronía bien delimitada: al parecer se escogía un texto de alguno de estos invitados, aunque ya estuviese muerto o delirante, como sucedió con Gregorio Gutiérrez González y Epifanio Mejía; luego, Luis de Greiff escribía una reseña biográfica, y Francisco Cano, Rafael Mesa y Horacio Rodríguez elaboraban las ilustraciones que acompañarían el ensayo biográfico y el texto literario del autor seleccionado.

1897. Los grabados que aparecieron en las tres entregas anteriores del *El Repertorio*, es decir, la portada con el retrato de Camilo Botero Guerra en el número 5, la de Gregorio Gutiérrez González en el número 6 y la página 250 con la imagen de Juan José Botero, “son fotozincografías, debidas unas a Cano y otras a Rodríguez, según procedimiento especial de este último”.³⁸

La noticia sobre los grabados también menciona la revista *Luz y Sombra* de Nueva York, en la cual Horacio Marino publicó al menos dos artículos sobre técnicas fotográficas, uno sobre *fotozincografía* (sic) y otro dedicado a la *fotomicrografía*.³⁹ Esto demuestra su capacidad intelectual para integrarse a circuitos internacionales, como el que había creado esta revista que, en enero de 1898, tuvo que anunciar su abrupta suspensión, debido a “voluntades caprichosas” y a “criterios ignorantes” de los cuales empezó a depender de un momento a otro su dirección.⁴⁰ En ese mismo número se anunciaron los ganadores del concurso fotográfico de *Luz y Sombra* de 1897. Hubo reconocimientos para los tres primeros lugares y “menciones muy honorables” para un grupo de trabajos, entre los cuales estaba de nuevo “un bellissimo retrato presentado por don Horacio M. Rodríguez, colombiano”.⁴¹

Para ese momento, Horacio se está convirtiendo en un escritor. Este mismo año escribe un texto que hace las veces de crítica de arte, un género poco desarrollado

36 / Horacio Marino Rodríguez, “Justicia al mérito”, *El Repertorio*, 3 (agosto 1896): 96.

37 / Son: Epifanio Mejía, Camilo Antonio Echeverri, Manuel Uribe Ángel, Francisco de Paula Muñoz, Camilo Botero Guerra, Gregorio Gutiérrez González, Juan José Botero y Fidel Cano.

38 / Luis de Greiff y Horacio Marino Rodríguez, “Nuestros grabados”, *El Repertorio*, 7 y 8 (febrero 1897): 258.

39 / Horacio M. Rodríguez, “Fotozincografía”, *Luz y Sombra*, 3 (1897): 62-63; y Horacio M. Rodríguez, “Fotomicrografía”, *Luz y Sombra*, 10 (1897): 231-232.

40 / La Redacción, “Nuestra despedida”, *Luz y Sombra*, 5:1 (enero 1898): 1.

41 / La Redacción, “Resultado del concurso fotográfico de *Luz y Sombra*”, *Luz y Sombra*, 5:1 (enero 1898): 21.

en la ciudad para finales del siglo XIX. Después del cierre de *El Repertorio*, publica ese texto crítico en el primer número de *El Montañés*, la revista que recogió muchas de las iniciativas que Horacio había comenzado el año anterior.

El texto está dedicado a pensar dos cuadros de Francisco Antonio Cano, dos retratos de líderes políticos colombianos: Rafael Núñez y Carlos Holguín, ambos presidentes de Colombia.⁴² Su crítica, sus comentarios a la obra, responden a una mirada naturalista de lo artístico.

Horacio considera que estas dos pinturas se caracterizan por “la natural actitud y el expresivo gesto de que están dotados, cualidades que los hacen suponer animados por fuerzas vitales”.⁴³ Punto seguido, hace un comentario que nos lleva a uno de los textos de este libro, los “Retratos de difuntos”, de Virginia de la Cruz, cuando escribe: “el colmo de la expresión en pintura consiste en dársela a un cadáver”.⁴⁴ Y nos traslada igualmente a su taller, al esfuerzo que hace a diario por lograr con su cámara lo que admira en los pinceles de Cano.

Como se puede apreciar en las imágenes de la Sala EAFIT, los retratos son el trabajo cotidiano en su gabinete fotográfico. Horacio, a finales del siglo, con treinta años, ha entendido que su vida, la vida de un buen artista, se define por la capacidad innata que tenga de crear *expresión* en sus obras. Así lo dice en el ejercicio de crítico de arte que hace: “la expresión, en el significado artístico del vocablo, es la piedra de toque con que se distingue la mediocridad del verdadero genio de las artes”.⁴⁵ Asegura que un pintor podría tener una buena técnica en el color o en el dibujo, y una excelente habilidad para “reproducir con fidelidad la naturaleza”, pero ese artista jamás podrá llegar a

[...] colocarse al lado de los que se han hecho inmortales, a faltarle ese precioso sentimiento [la expresión], que no se puede transmitir por la enseñanza porque es instintivo e innato, [...] de aquí la diferencia entre el que *aprende a artista* y el que *nace artista*.⁴⁶

1897. A pesar del cierre de *El Repertorio* en mayo, este año es prolífico para Horacio Marino Rodríguez Márquez, como intelectual que escribe artículos con circulación internacional, como los de *Luz y Sombra*; que publica un manual de fotografía, libro único en el contexto colombiano; que crea arte, dibuja, pinta e ilustra con diferentes técnicas, como los trabajos que hizo para la revista *El Montañés*; que renueva su actividad fotográfica al formalizar, con su hermano Luis Melitón, la sociedad de hecho

42 / Horacio Marino Rodríguez, “Dos cuadros de Cano”, *El Montañés*, septiembre de 1897, 19-22.

43 / *Ibid.*, 19.

44 / *Ibid.*

45 / *Ibid.*, 20.

46 / *Ibid.*



Horacio Marino Rodríguez y Luis Melitón Rodríguez, Horacio M. Rodríguez, fotografía, negativo en vidrio 18 x 13 cm, 1896. Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.



Gabriela Rodríguez, Horacio M. Rodríguez, 18 x 13 cm, fotografía, negativo en vidrio 1893. Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.

que había resultado después de disolver la que había constituido con Alberto Jaramillo en mayo de 1896, y que sigue cultivando su afición por la arquitectura, la construcción y la ingeniería.

La publicación de *Diez y ocho lecciones sobre fotografía*⁴⁷ es el resultado de un experimentador, pero al mismo tiempo de un estudioso, como lo demuestran los libros que hemos encontrado de su biblioteca.

Su libro fue ofrecido en las principales librerías de la ciudad y en el establecimiento donde trabajaban los hermanos Rodríguez. Se vendía a un peso con veinte centavos, según anunciaron en una de las últimas páginas del novedoso texto, y estaba “adornado con grabados sobre zinc por procedimiento especial del autor”, como se señala en la portada de su primera edición.

Es necesario advertir que la producción científica, estética y pedagógica en relación con la fotografía en la segunda mitad del siglo XIX, en Europa y Estados Unidos, es muy abundante, y por ello no es posible decir que el libro de Horacio Marino sea revolucionario en el campo de la fotografía, pero sí es la muestra de su riguroso trabajo académico e intelectual en una ciudad que hace parte de la periferia del mundo euroamericano. En la biblioteca virtual *Gallica*, en Francia, se encuentran 504 libros y 28 periódicos y revistas digitalizados que llevan la palabra “fotografía” en el título entre 1839 y 1900, lo que demuestra la desproporción de la producción intelectual entre Medellín y París; pero, al mismo tiempo, permite entender que las élites intelectuales de ambos continentes comparten programas sociales y culturales comunes.

Ahora bien, la originalidad de Horacio con su publicación radica en atreverse a hacerlo, en crear un texto apto para ser leído por quienes en Colombia querían aprender sobre fotografía. Horacio difundía el conocimiento a partir de sus experimentos y lecturas, porque era un hombre conectado, cosmopolita, vinculado a los circuitos internacionales de lo que podríamos llamar una “cultura fotográfica” que se mundializaba desde 1839 con gran intensidad.

Para ver más en detalle el significado técnico de esta obra y su autor, puede leerse el texto de William Arango, “Técnicas fotográficas en los escritos de Horacio Marino Rodríguez” en este mismo libro.

1897. El 5 de mayo, un año después de terminar la firma Rodríguez y Jaramillo, Horacio Marino y su hermano Luis Melitón, de 30 y 21 años respectivamente, formaron una sociedad fotográfica que llamaron jurídicamente Rodríguez Hermanos, pero que daría a su establecimiento el nombre de Fotografía de Rodríguez Hermanos.

47 / Horacio Marino Rodríguez, *Diez y ocho lecciones sobre fotografía* (Medellín: Tipografía del Comercio, 1897).

Dice la escritura que “El objeto de la Compañía es el de especular comercialmente en productos de fotografía y pintura, y en materiales propios para esa industria, y trabajos en el arte fotográfico”.⁴⁸ Las anteriores palabras son la expresión de una doble realidad: los hermanos Rodríguez deben trabajar como fotógrafos para ganar dinero y bastarse económicamente a sí mismos, y de igual modo son conscientes de que practican un arte, el arte fotográfico.

Muchos de los negativos y positivos que reposan en la Biblioteca Pública Piloto o que se encuentran desconocidos o escondidos en los álbumes familiares de tantos habitantes de Medellín, fueron el resultado de una tarea cotidiana, en la cual era necesario producir dinero suficiente para vivir y sostener una familia y, al mismo tiempo, crear con esmero y cuidado la atmósfera necesaria para que dé un clic de la cámara saliera una pieza singular, un retrato, un grupo familiar o un gesto memorable, que cumpliera con las exigencias que un artista como Horacio Marino se hacía a sí mismo. Es posible que, en tanto la popularización de la fotografía fue incrementándose y por ello hacer fotos se convirtió en un trabajo más mecánico que artístico, fue también, a su vez, reduciéndose el espacio de acción para que dos familias vivieran de ese oficio en el mismo taller.

Luis Melitón se casó justamente el mismo año en que se convirtió en socio de una empresa fotográfica. Igual le había sucedido a Horacio Marino en 1891. En 1897, Horacio vio nacer su primer hijo, a Martín Rodríguez Haeusler. Según las genealogías de Iván Restrepo Jaramillo, parece que este Martín fue el segundo hijo de la pareja conformada por Horacio y Carlota. Un pequeño Martín había muerto poco después de nacido. No tenemos documento que lo pruebe, solo la información de la página web *Geneanet*.⁴⁹

1897. La actividad artística, técnica e investigativa de Horacio continúa intensamente en el nuevo impreso periódico que sale al público en septiembre de este año: *El Montañés. Revista de literatura, artes y ciencias*. En esta ocasión, no se encuentra en el equipo directivo ni administrativo, pero sí en la portada, anunciando sus trabajos de fotograbado en compañía de Rafael Mesa.

La revista tiene una junta redactora, compuesta por tres miembros: Gabriel Latorre, como presidente, y Francisco Gómez y Mariano Ospina Vásquez. Su estructura administrativa comprende la existencia de un gerente, el señor Gerardo Gutiérrez, y la de un agente general, en manos de José Miguel Álvarez,

48 / “Sociedad, Horacio y L. Melitón Rodríguez”. Medellín, Notaría Segunda, Escritura Pública 909 de 5 de mayo de 1897. En AHA.

49 / “Padres, esposa, hijos y hermanos de Horacio Marino Rodríguez Márquez, Iván Restrepo Jaramillo”. En “Iván Restrepo Jaramillo”. Genealogías de Antioquia y Colombia.

Superior:
Carlota Haeusler, Horacio M. Rodríguez, fotografía, negativo en vidrio 18 x 13 cm, Medellín, c. 1900. Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.

Inferior:
Carlota de Rodríguez, Horacio M. Rodríguez, fotografía, negativo en vidrio 8 x 10cm, Medellín, 1898. Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto



quien se encarga de la difusión y el canje con otras publicaciones periódicas. La oficina sede de *El Montañés* se ubica en la calle Junín y usa el distintivo “MONTAÑÉS” para comunicarse telegráficamente con otras partes del mundo.

El dibujo que adorna su primer número es una mezcla de símbolos grecorromanos con figuras regionales como el maíz, el hacha, y un montañés descalzo y dispuesto para el trabajo material. Sincretismo cultural occidental en Medellín.

El periódico *El Espectador* aseguró que se trata de una empresa formalmente organizada y “de las más serias que en el periodismo antioqueño se hayan visto”.⁵⁰

1898. Existe en la Biblioteca Pública Piloto el negativo de un plano para construir el Asilo de Jesús, José y María, fotografiado en 1899, pero firmado por Ángel Rodríguez en 1898. No es posible asegurar que el apellido Rodríguez corresponda a Horacio Marino, porque debajo de la firma hay una referencia a un ingeniero civil, lo que permite pensar que se trata de una sola persona y no de los dos individuos que firmaron luego ofreciendo servicios de arquitectura, en 1902, por ejemplo, como Ángel y Rodríguez, es decir, como Salvador Ángel y Horacio M. Rodríguez. No obstante, existe la duda sobre la participación de Horacio en este dibujo arquitectónico de 1898, porque el negativo de la fotografía del plano fue elaborado por Rodríguez Hermanos.

1898. Horacio continuaba cerca de la fotografía, pero tal vez buscaba otras formas de trabajo e ingreso que no provinieran exclusivamente del taller con su hermano Luis Melitón. Desde dos años atrás, cuando fundó la revista *El Repertorio*, tenía también una sociedad con Rafael Mesa Prieto. No contamos con un documento jurídico que lo pruebe, pero sí muchas imágenes de fotograbados que llevan la firma R y M, que identifica la sociedad de hecho que tanto aportó a la revista *El Repertorio* y ahora lo hacía a la revista sucesora *El Montañés*. Varias de esas imágenes pueden apreciarse en el texto “Pintar, publicar y civilizar” y en la Sala del Museo de Antioquia, de este libro.

Otras revistas solicitaron su trabajo como fotograbador, en particular los *Anales de la Academia de Medicina de Medellín*, un impreso que publicó textos de su tío Ricardo Rodríguez Roldán y varios retratos de reconocidos médicos de finales del siglo XIX. Por esa decisión editorial que juntaba científicos, escritores y artistas, se hacía realidad el subtítulo (*Revista de letras, artes y ciencias*) y anhelo de tantas revistas euroamericanas de letras, artes y ciencias.

1899. En este año, la ciudad vive un acontecimiento singular: la “Fiesta de Cano”. Así fue anunciado en la revista *El Montañés*. Otros impresos detallaron lo que allí había pasado, publicando reflexiones y discursos de quienes estuvieron al frente del evento. Este se constituyó en un acto de sociabilidad, en el cual se logró congregarse una enorme cantidad de miembros de las élites intelectuales de la ciudad. Unos actuaron como jurados, otros como artistas y algunos más en la doble condición de evaluadores y creadores.

Había un antecedente para la fiesta: Francisco Antonio Cano había sido pensionado por el Gobierno colombiano para que fuera a estudiar Bellas Artes en París. Salió de Medellín en mayo de 1898 con 6.000 pesos y se despidió públicamente por medio de un aviso en *El Espectador*.⁵¹ Al año siguiente, debido a los procesos inflacionarios que

50 / “El Montañés”, *El Espectador*, octubre 11, 1897, 989.

51 / Francisco A. Cano, “Comunicados”, *El Espectador*, mayo 11, 1898, 1159. El aviso dice lo siguiente: [Francisco A. Cano] “se despide de sus amigos y relacionados y espera sus órdenes en Europa, donde las cumplirá gustosamente, y espera además se le

generó la Guerra de los Mil Días, el dinero que recibió gracias a la Ley 116 de 1896 se la había agotado y pensaba regresar a Medellín sin haber cumplido su misión.

La reacción en la ciudad por parte de sus amigos fue inmediata: había que recoger dinero suficiente para que el apreciado artista pudiera seguir en París, porque, como dijo Manuel Uribe Ángel: “sería negocio de gran lástima para nosotros el que Francisco Antonio no pudiera prolongar por algún tiempo más su estancia en el viejo mundo”.⁵²

Horacio Marino fue uno de los que participó como jurado y como artista. Fuera de presentar trabajos como fotógrafo, lo hizo también como arquitecto. Su transformación profesional estaba en proceso.

1899. Terminaba el siglo y Horacio Marino iniciaba un nuevo oficio: profesor en instituciones educativas. Impartió clases de dibujo en la Escuela Normal de Varones y en la Escuela Normal de Señoritas de Medellín. Allí compartió su tarea cotidiana con otros intelectuales que, como él, eran expertos en diversas áreas académicas, como el músico Gonzalo Vidal, el educador Luciano Carvalho y el médico Francisco A. Uribe, entre otros.⁵³

La preocupación por formar buenos maestros era común a muchos miembros de las élites que tenían negocios particulares, pero sacaban tiempo para aportar a la construcción de un cuerpo profesoral de calidad.

El Decreto del secretario de Instrucción Pública que nombró los profesores muestra las condiciones contractuales: una clase diaria y una remuneración de \$30 mensuales en abril de 1899.⁵⁴ Es decir, unas veinte horas mensuales de clase.

Para comprender el significado de estos \$30 pesos, veamos los siguientes ejemplos: en 1897, cuando Horacio y Luis Melitón hicieron su primera sociedad de fotografía como socios, podían retirar cada uno la suma de \$120 pesos mensuales, y luego, en la segunda y última sociedad fotográfica que realizaron de 1901 a 1904, podían retirar, según la Escritura de constitución, las siguientes sumas: Luis Melitón, \$600 pesos, y Horacio Marino, \$300 mensuales.⁵⁵

Lo que, por otra parte, muestra dos temas que nos interesan para terminar estos contextos cronológicos en torno a la vida y obra de Horacio Marino Rodríguez Márquez: 1) que el trabajo en las Escuelas Normales se hacía más por filantropía y compromiso con la mejora de la calidad de los profesores de la sociedad en la cual vivían, y 2) que Horacio Marino fue cediendo, de manera progresiva, el espacio laboral en el taller de fotografía a su hermano Luis Melitón.

Como vimos antes, entre 1891 y 1896, cuando existió la sociedad Rodríguez y Jaramillo, Luis Melitón no era socio y recibía una remuneración bastante menor que la de Horacio; luego, entre 1897 y 1901, ambos eran socios por mitades y retiraban iguales sumas de dinero mensuales; finalmente, entre 1901 y 1904, Luis Melitón aporta un poco más del 66% del capital y puede retirar el doble que su hermano Horacio de las rentas que se recibían en la sociedad Fotografía de Rodríguez Hermanos.

perdone no haberse despedido personalmente porque sus ocupaciones en los últimos días no se lo permitieron”.

52 / M. Uribe Ángel, “Datos biográficos sobre Francisco A. Cano”.

53 / Camilo Botero Guerra, Secretario de Instrucción Pública, “Decreto N° 808 (De 4 de abril de 1899)”, *El Monitor*, mayo 1899, 1247.

54 / *Ibid.*

55 / “Sociedad, Horacio y L. Melitón Rodríguez”.

El final de Horacio Marino Rodríguez como fotógrafo se hizo sin dificultades y de manera solemne firmó con su hermano una escritura de disolución en los siguientes términos:

[...] obrando en el más perfecto acuerdo, han convenido en disolverla, como en efecto la declaran disuelta por medio de la presente. [...] Que ya ellos mismos han llevado a cabo la liquidación de dicha Compañía, sin quedar pasivo alguno a cargo de ella y correspondiendo, en tal liquidación al Señor L. Melitón Rodríguez el establecimiento denominado “Fotografía de Rodríguez Hermanos”.⁵⁶

Horacio dejaba de ser fotógrafo definitivamente el 16 de marzo de 1904, pero había puesto en marcha dos oficios muy importantes para él y para la dinámica socio-cultural que las élites dirigentes de Medellín estaban implantando para la población y la infraestructura de la ciudad: educación técnica y científica en las aulas de clase, y cemento y ladrillo en los barrios del conglomerado urbano, que se fue transformando vertiginosamente en las tres primeras décadas del siglo xx, como puede leerse en los textos de Luis Fernando González en este libro: “H. M. Rodríguez: *El libro del constructor* y la materialidad de la ciudad” y “Horacio Marino Rodríguez (1866-1931): el modernismo arquitectónico de Medellín y la transformación de una ciudad”.

1900-1931. Durante estas tres décadas, Horacio Marino Rodríguez Márquez se dedica casi exclusivamente a la arquitectura, la construcción y la ingeniería, fortaleciendo sus conocimientos en las tres profesiones por las cuales fue reconocido en la segunda parte de su vida.

En 1904 liquidó, sin dar marcha atrás, la sociedad fotográfica con su hermano menor, Luis Melitón. Su interés por la docencia volvió a concretarse en la Escuela de Minas y en la Escuela de Artes y Maquinaria en la segunda década.

Mantuvo un coqueteo con la pintura y produjo un óleo emotivo dedicado al triste final del Simón Bolívar decepcionado por las guerras intestinas entre colombianos. Esa pintura fue admirada, comentada y puesta en la portada de varias publicaciones. Su hermano Luis Melitón hizo una copia que se puede observar en el capítulo “Artista entre grabados y pinceles” de este catálogo y en el Museo de Antioquia. Parece que otros pintores también lo repitieron; un ejemplar se encuentra en la Casa de la Cultura de Sonsón.

El día que murió Horacio Marino Rodríguez, en 1931, entre mayo y abril, fue doloroso y significativo no solamente para sus familiares más cercanos, sino también para muchas otras personas que lo tuvieron como maestro, que lo vieron actuar como hombre cívico y comportarse como ciudadano justo y solidario, como puede leerse en uno de los textos que escribió Juan Carlos Buriticá para esta publicación: “El día que murió Horacio Rodríguez”.

Su legado fotográfico continuó a través de su hermano Luis Melitón e hijos, y su herencia arquitectónica se renovó en diferentes momentos del siglo xx, por medio de sus hijos Martín y Nel, su yerno Neftalí Sierra Sierra, y su sobrino Darío Rodríguez González, hasta que la oficina H. M. Rodríguez e Hijos, convertida en H. N. Rodríguez e Hijos, fue cerrada definitivamente, como puede leerse en las notas que este último escribió al final de su vida durante la década de los noventa.⁵⁷

56 / “Disolución de Sociedad Rodríguez Hermanos”. Medellín, Notaría Segunda, Escritura Pública 330 de 16 de marzo de 1904. En AHA.

57 / Agradezco a sus hijos y en particular a Carlos Enrique Rodríguez Taboada por haber aportado ese mecanuscrito al corpus de esta investigación.

2018. El libro *Piedra, papel y tijera. Vida y obra del tallador de lápidas, fotógrafo, artista, constructor, arquitecto, maestro e intelectual Horacio Marino Rodríguez Márquez (1866-1931)* hace parte de un amplio programa expositivo e investigativo que tiene como principales productos el montaje de siete salas en diferentes puntos de la ciudad, en torno a la vida y obra de Horacio Marino Rodríguez Márquez: la Sala Universidad EAFIT; la nueva casa de la Biblioteca Pública Piloto; el Museo de Antioquia, diseñado y construido por H. M. Rodríguez e Hijos; la Estación Medellín, custodiada hoy por la Fundación Ferrocarril de Antioquia; el Cementerio Museo San Pedro, donde pervive el arte funerario del taller de los Rodríguez; el Claustro San Ignacio-Comfama, y el Paraninfo de la Universidad de Antioquia, desde donde salen dos rutas de ciudad que hacen visibles veinte muestras arquitectónicas del legado de Horacio Marino Rodríguez Márquez.

Superior:
Horacio Marino Rodríguez Márquez, Carlota Haeusler Rincón e hijos, Horacio M. Rodríguez, fotografía, negativo en vidrio 18 x 13 cm, Medellín, 1901. Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.

Inferior:
Horacio Rodríguez, Luis Melitón Rodríguez, fotografía, negativo en vidrio 20 x 25 cm, Medellín, 1927. Archivo Fotográfico Biblioteca Pública Piloto.

